

VI Jornadas de Investigación en Humanidades
Bahía Blanca, 30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

El código disciplinar histórico. Relaciones entre Historiografía e Historia Escolar en la Argentina

Mariano Santos La Rosa

U.N.Sur

marianosantos78@yahoo.com.ar

1. Introducción

La investigación crítica del curriculum se remonta a la décadas de 1980, con la publicación de los pioneros estudios de Ivor Goodson en los que analiza el desarrollo de un conjunto de disciplinas escolares en Inglaterra, considerándolas como construcciones sociales producidas por grupos de interés en la búsqueda de una serie de objetivos profesionales, ideológicos y políticos que con frecuencia entran en conflicto. Un punto clave en los procesos de génesis de las disciplinas escolares sería la conformación de una comunidad disciplinar, un cuerpo docente que construye su identidad profesional a partir de la enseñanza de una disciplina escolar. El legado formativo forjado en el medio escolar por dichos grupos —a través de conflictos, etc.— crea una especie de ethos profesional que contextualiza la acción de los profesores, indicándoles a éstos qué conocimientos deben impartir, cómo tienen que hacerlo, etc (González Delgado 2008:103)

Estas primeras investigaciones contribuirán a conformar progresivamente un nuevo campo de investigación, la historia del currículum y dentro del mismo, la historia de las disciplinas escolares recibirá un nuevo impulso con las investigaciones de André Chervel (1991) y Raimundo Cuesta Fernández (1997). Este último propuso la categoría código disciplinar para hacer referencia al conjunto de tradiciones que caracterizan la enseñanza de una disciplina escolar y que se mantienen sin cambios importantes desde fines del siglo XIX, cuando se configuran los sistemas educativos nacionales y se define su curriculum.

Cuesta Fernández utiliza el concepto de código disciplinar hacer referencia a una tradición social configurada históricamente y compuesta de un conjunto de ideas, valores,

suposiciones, reglamentaciones y rutinas que legitiman la función social atribuida a una disciplina, regulando la práctica de su enseñanza. Este concepto plantea la existencia de reglas o pautas que poseen cierta estabilidad, que se consolidan y sedimentan a lo largo del tiempo y se transmiten de una generación a otra gracias a los mecanismos de formación y socialización profesional. Un código que puede observarse a través de “textos visibles” (planes de estudios y manuales escolares) y “textos vivos” (las prácticas docentes). El código disciplinar de una asignatura se constituye en una larga y duradera tradición social que atraviesa una serie de fases: invención, consolidación y reformulación. La sistematización y secuenciación de contenidos en un programa de estudios y la confección de manuales o libros de texto para su enseñanza constituyen el acta fundacional de una disciplina. Por lo tanto, una disciplina escolar, luego de alcanzar un estatuto independiente, mantiene durante mucho tiempo sus peculiaridades tradicionales, los elementos que constituyen su código disciplinar, aunque posteriormente pueda sufrir los efectos de una revisión total o parcial de sus componentes discursivos y prácticos.

Siguiendo a Cuesta Fernández (1997), una de las notas distintivas del código disciplinar estaría dada por las vinculaciones existentes entre historiografía e historia escolar. En el caso de nuestro país es posible observar dicha interacción desde el momento mismo en que se produjo la génesis de la historia escolar argentina, a partir de la década de 1880. En tal sentido, el objetivo del presente trabajo consiste en explorar los vínculos y articulaciones que se fueron produciendo entre ambos tipos de conocimiento a medida que se fue conformando el campo historiográfico en nuestro país y el impacto que tuvo en la configuración de un discurso histórico escolar entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

2. La Nueva Escuela Histórica (NEH)

En 1916 el director de los *Anales* de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, Juan Agustín García fue el primero en proponer la denominación de “Nueva

Escuela Histórica”¹ para señalar la aparición de un heterogéneo grupo de jóvenes historiadores que habían comenzado a adquirir notoriedad un poco antes del Centenario y que por entonces ya se destacaban en el ámbito universitario y en congresos de la especialidad². García señalaba como integrantes de este grupo a Ricardo Levene, Emilio Ravignani, Rómulo Carbia, Luis María Torres y Diego Luis Molinari.

El principal anhelo de los integrantes de la NEH consistía en sentar las bases de una historiografía científica apegada a la investigación basada en la crítica documental y la superación del “partidismo” como estrategia metodológica que permitiría garantizar la objetividad y cientificidad del conocimiento histórico. De allí la preocupación de toda esta generación por la búsqueda, recolección y edición de documentos históricos que les permitiera realizar una reescritura científica e integral de la historia argentina. Para Devoto y Pagano (2010:184) la escritura de esa historia nacional fue el motivo principal de la emergencia y desarrollo de la NEH³. Influenciados por la metodología alemana, buscaban abordar la historia nacional más allá de la revolución de mayo y llevar a cabo una tarea de rescate, crítica y edición de fuentes históricas que contribuyeran a conformar la “verdad histórica”.

Los integrantes de la Nueva Escuela Histórica tenía un común interés por ciertos temas y períodos del pasado argentino, investigando sobre aspectos de la etapa colonial o sobre la primera mitad del siglo XIX, propiciando por primera vez en el relato histórico la presencia de temáticas jurídicas, económicas y culturales.

Todos pertenecían a la misma generación habiendo nacido entre 1885 y 1889⁴, compartían redes de relaciones interpersonales superpuestas y procedían de familias de inmigrantes. Debido a que los “nuevos historiadores” pertenecían a una generación que no estaba filiada con las familias tradicionales argentinas y, a diferencia de Mitre y López, no fueron protagonistas de los acontecimientos que historiaron, se sentían en condiciones de constituirse en profesionales auténticos, despojados de las pasiones que habían caracterizado a sus predecesores y capaces de elaborar un discurso historiográfico imparcial

¹ En adelante utilizaremos las siglas NEH para hacer referencia a esta corriente historiográfica.

² Cfr. Devoto y Pagano (2010:146).

³ Esta obra recién comenzaría a concretarse a mediados de la década de 1930.

⁴ Con la excepción de Torres, nacido en 1878.

y hasta incluso neutral. Si bien eran descendientes de familias de inmigrantes, su carrera académica les proporcionó la llave para incorporarse a la elite intelectual, formando parte incluso de la clase política, como se dio en los casos de Molinari, Ravignani y Levillier.

Los “nuevos historiadores” pudieron acceder a posiciones de poder institucional beneficiados por el proceso de renovación impulsado por la llegada al poder del radicalismo y por la reforma universitaria de 1918 que facilitarían su acceso a las cátedras universitarias⁵ y sería el factor decisivo que consolidaría sus trayectorias académicas.

De acuerdo con Saab (2001:83) este grupo se consideraba como historiadores del Estado, de ahí su empeño por evitar ser sospechados de partidismo y de narrar una visión parcial del pasado nacional, por lo que discursivamente se esforzaron por desarrollar una lectura supuestamente objetiva del pasado.

La NEH se convertiría en el grupo académico hegemónico a partir de la década de 1920, ya que progresivamente, con distintos ritmos y modalidades, los miembros de esta generación lograron incorporarse en las carreras de Historia y Derecho de las universidades nacionales de Buenos Aires y La Plata y en el Instituto Nacional Superior del Profesorado, generando una fuerte y prolongada tradición sobre la formación de los futuros profesores de Historia, hegemonizando el saber histórico legitimado a partir del control de instituciones académicas como la Junta de Historia y Numismática Americana (JHNA) y el Instituto de Investigaciones Históricas (IIH)⁶ de la Facultad de Filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires. Desde estos centros académicos la joven generación comenzó a desarrollar un programa colectivo de investigaciones de archivo y de edición de fuentes que constituyó un hito significativo en el desarrollo de los estudios históricos en nuestro país.

El éxito académico de este grupo estaría relacionado en cierta manera con el nuevo interés que el Estado asignó a la Historia como garante de la identidad nacional. El financiamiento estatal fue clave para poder llevar a cabo las iniciativas historiográficas de la NEH, como la reimpresión y publicación de documentos históricos y boletines; la concreción de uno de sus proyectos más anhelados, la publicación de una historia integral de la Argentina; la realización de congresos y el sostenimiento mismo de las instituciones

⁵ Algunos representantes de la NEH como Levene hubieran ingresado a la docencia universitaria en fechas tan tempranas como 1911.

⁶ En adelante haremos mención a ambas instituciones con las siglas JHNA e IIH respectivamente.

académicas en las que desarrollaban sus labores académicas. Devoto (1992:15) destaca que gran parte de la labor de difusión de la historia argentina a través de publicaciones de documentos y libros eruditos que realizaron los hombres de la NEH fue posibilitada por las fluidas comunicaciones con el Estado, y esto resultó clave ya que el objetivo de llegar a públicos más vastos que el de los especialistas fue una de sus principales preocupaciones y uno de los factores de éxito y de perdurabilidad de este grupo de historiadores. Gracias a esta alianza con el Estado, la perspectiva historiográfica de la NEH se transformó en la “historia oficial”.

3. La influencia de la NEH en el ámbito escolar

Casi todos los integrantes de esta generación se desempeñaron inicialmente como docentes en colegios nacionales. El caso paradigmático es el de Ricardo Levene. Su interés por la enseñanza de la historia se manifiesta muy tempranamente. Ejerció la docencia como profesor de Historia del Colegio Nacional Mariano Moreno durante veintidós años (1906-1928), en forma paralela a su desempeño como decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP⁷ (en 1920); miembro y luego presidente de la JHNA (a partir de 1915); y docente de dos cátedras en la UBA (desde 1911). Por lo tanto, su permanencia en la docencia secundaria muestra claramente la importancia que le adjudicaba a enseñanza de la Historia en el ámbito escolar.

Todos los miembros de la NEH comenzarían a desarrollar un papel relevante como difusores de una imagen del pasado nacional a través de la producción de obras destinadas a un público escolar. La primera obra de Levene fue un texto dedicado a la enseñanza de la historia en el nivel primario, la *Historia Argentina de los niños en cuadros*, texto elaborado en coautoría con Carlos Imhoff, un profesor de historia colega de Levene en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Esta obra, editada por Lajouane en 1910⁸ fue prologada por el entonces presidente de la UNLP, Joaquín V. González, para quien esta propuesta posee una serie de características pedagógicas en línea con “la corriente nueva de los textos para

⁷ Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

⁸ Lajouane publicó una segunda edición en 1912. La tercera edición fue realizada por la editorial Corregidor en 1980, alterando el título original por el de *La Historia argentina en cuadros para los niños*.

niños y jovencitos de las escuelas comunes y primeros años secundarios consistente en abandonar la estéril narración “in extenso” y razonada de las antiguas enseñanzas mnemónicas, para procurar el mejor resultado por la impresión más viva y duradera en el alma del escolar”⁹. Estas imágenes se orientaban a la “formación del espíritu patriótico” de los pequeños alumnos, a través de retratos de “héroes” como Colón, Moreno, Belgrano y San Martín; de representaciones de edificios icónicos como el Cabildo de Buenos Aires y la Casa de Tucumán; por la presencia de símbolos patrios, por la figura de la Libertad o por la imagen de un anciano San Martín ofreciendo sus máximas a su nieta Merceditas. Todas figuras que constituirían modelos a seguir para las futuras generaciones.

Como señala Escudero (2010:80) Levene estaba convencido que debía extenderse y profundizarse la pedagogía patriótica para que la nacionalidad pudiera acabar de cimentarse. La Historia debía ocupar un lugar destacado en el desarrollo de un programa educativo patriótico.

Poco tiempo después escribe *Lecciones de Historia Argentina*, uno de los manuales de Historia Argentina para colegios secundarios más populares durante toda la primera mitad del siglo XX. Su primera edición fue publicada en 1912 por Lajouane, siendo reeditada veintitrés veces, hasta 1958¹⁰.

Levene organizó sus *Lecciones* en dos tomos. El primero abarca el período histórico comprendido entre el descubrimiento de América y la Revolución de Mayo. El segundo comienza con el establecimiento de la Primera Junta y culmina en 1910, aunque en las reediciones sucesivas fue incorporando capítulos referidos a la historia argentina contemporánea, llegando a abordar incluso la convocatoria de la convención constituyente de 1957 en la 23^o edición, publicada en 1958.

En líneas generales, Levene buscaba brindar con su manual una visión renovada y erudita del pasado argentino al incorporar temáticas económicas, culturales e historiográficas, lo que le permitió competir al momento de su aparición con exitosos

⁹ En Levene e Imhoff (1980:7).

¹⁰ Las *Lecciones de Historia Argentina* fueron publicadas por la Editorial Lajouane desde 1912 hasta 1958. En 1978 las reeditó la Editorial de Belgrano y posteriormente, en 1992 la editorial Corregidor publicó una versión revisada por su hijo Ricardo Levene (h).

manuales aún en uso como los de Clemente Fregeiro o Vicente Fidel López publicados hacia fines del siglo XIX¹¹.

Las *Lecciones* de Levene tuvieron una rápida aceptación en las aulas del nivel secundario ya que presentaba una forma más ágil y sistemática de exposición de la información, con gran cantidad de subtítulos cuya forma de organizar y presentar los contenidos sería tomada como guía por muchos manuales posteriores, editados a partir de la década de 1940, aunque en el texto abundan las citas a pie de página en donde se citan documentos históricos que sostienen las aseveraciones del autor. También aparecían mapas, cuadros sinópticos e incluso algunos extractos de documentos históricos.

Su éxito fue tal que constituyó la obra más difundida de Levene, con una vigencia en el mercado editorial notable, reeditándose de manera ininterrumpida durante casi cincuenta años y siendo el modelo de los manuales posteriores. De hecho, Saab (2001:57) sostiene que la importancia de este texto escolar es de tal magnitud porque con él se inicia el largo camino hacia la construcción de una historia oficial, la cristalización de una imagen del pasado nacional que, con el correr de los años, llegó a asimilarse como un sentido común histórico en las mentes de las sucesivas generaciones de alumnos.

Levene no fue el único miembro de la NEH que produjo un manual escolar. En 1917, Rómulo Carbia, Emilio Ravignani, Luis María Torres y Diego Luis Molinari editaron un *Manual de Historia de la Civilización Argentina* con el objetivo de “modernizar” la enseñanza de la historia en la argentina, presentando su obra como una síntesis de las investigaciones realizadas en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Editado por Franzetti, solo se llegó a la publicación del primero de los dos tomos proyectados¹². La sistematización de los procedimientos científicos a través de la enseñanza fue uno de los móviles de la publicación del manual.

Durante la década del '30, Levene impulsó la participación de la JHNA en la creación del Instituto Internacional para la enseñanza de la Historia, institución que según Pagano y Galante (2006:81) tenía por finalidad “uniformar y controlar, desde lo

¹¹ En 1886 Clemente Fregeiro publicó sus *Lecciones de Historia Argentina*, texto que cuenta con el aval explícito de Mitre. Por su parte, Vicente Fidel López publica en 1896 su *Manual de Historia Argentina* con el que este autor se lanza a disputar la hegemonía de la perspectiva mitrista en el ámbito escolar

¹² Cfr. Prado (2001:22).

institucional, los mecanismos de difusión del conocimiento histórico” ya que implicaba la revisión de los manuales y programas de historia escolar. Dicho organismo fue creado como consecuencia de las conclusiones arribadas en la VII Conferencia Internacional Americana de 1933 en la que se firmó la “Convención sobre la Enseñanza de la Historia”. En su art. 3° se establecía la creación de un Instituto Internacional para la enseñanza de la Historia que tendría sede en Buenos Aires, con la función de coordinar acciones a nivel panamericano tendientes a suprimir de programas y manuales de historia todas aquellas concepciones nacionalistas y chauvinistas que, al transmitirse escolarmente, pudieran afectar en un futuro las relaciones entre países americanos¹³. Por ello en 1935 fue creada la Comisión Permanente de Revisión de Textos dependiente del Consejo Nacional de Educación, presidida por Levene e integrada por otros miembros de la NEH como Carbia. De esta manera, el Estado, a través de esta comisión, comenzó a adecuar textos y programas escolares a los lineamientos de la producción historiográfica de la NEH.

4. Conclusiones

A partir de la década de 1920 la NEH se transformó en el paradigma historiográfico hegemónico en el ámbito escolar, desarrollando una narración que naturalizaba al Estado argentino, impregnada de una perspectiva nacionalista asociada a la idea de progreso.

En nuestro país las relaciones entre historiografía e historia escolar fueron muy íntimas desde la configuración del curriculum a fines del siglo XIX y se afianzaron en las primeras décadas del siglo XX. Todo esto contribuyó a que el relato histórico escolar elaborado por la NEH se consolidara, solidificándose y resistiendo los cambios que se fueron dando en el campo historiográfico argentino.

Solo a partir de la segunda mitad del siglo XX es que comienza a advertirse un divorcio cada vez más acentuado entre historiografía e historia escolar, a medida que la NEH pierde hegemonía en el ámbito académico pero conserva su preponderancia en el discurso histórico escolar. Este distanciamiento buscó ser revertido a partir del ciclo de

¹³ Cfr. Pita González y Ventura Ramírez (2006).

reformas curriculares iniciadas con la sanción de la Ley Federal de Educación en 1993, tema que abordaremos en futuras ponencias.

5. Bibliografía

Chervel, André (1991) “Historia de las disciplinas escolares. Reflexiones sobre un campo de investigación”, en *Revista de Educación* n° 295, pp. 59-111.

Cuesta Fernández, Raimundo (1997) *Sociogénesis de una disciplina escolar: la Historia*, Barcelona, Pomares.

Devoto, Fernando y Pagano, Nora (2010) *Historia de la Historiografía Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

Devoto, Fernando (1992) “Idea de nación, inmigración y cuestión social”, en *Estudios Sociales* N°3, pp. 9-30.

Escudero, Eduardo (2010) *Ricardo Levene: políticas de la Historia y de la Cultura. 1930-1945*, Córdoba, Ferreyra.

González Delgado, Mariano (2008) “Notas para una evaluación de la Historia del Curriculum: estudio de los procesos de legitimación y cambio”, en *Tempora* N°11.

Goodson, Ivor (1995) *Historia del Currículum. La construcción social de las disciplinas escolares*, Barcelona, Pomares-Corredor.

Pagano, Nora y Galante, Miguel Alberto (2006) “La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del Centenario a la década del '40”, en Devoto, Fernando (2006) *La Historiografía Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Editores de América Latina.

Pita González, Alexandra y Ventura Ramírez, Rogelio (2006) “La Convención sobre la enseñanza de la Historia: educar para la comprensión americana”, working paper N°18, Centro Argentino de Estudios Internacionales, <http://www.caei.com.ar/working-paper/la-convenci%C3%B3n-sobre-la-ense%C3%B1anza-de-la-historia-educar-para-la-comprensi%C3%B3n-americana>

Prado, Gustavo (2001) “La historiografía argentina del siglo XIX en la mirada de Rómulo Carbia y Ricardo Levene: problemas y circunstancias de la construcción de una tradición.

1907-1948”, en Pagano, Nora y Rodríguez, Martha (comps.) *La Historiografía Rioplatense en la Posguerra*, Buenos Aires, La Colmena.

Saab, Jorge y otros (2001) “De Fregeiro a Levene. Apuntes para una historia de los manuales de historia”, en Rodríguez, Martha y Dobaño Fernández, Palmira (comps.) *Los libros de texto como objeto de estudio. Una apreciación desde la historia*, Buenos Aires, La Colmena.